

## EL LEGADO HUMANO DE LA MISION HASEKURA

Elena Gallego

Cuando Hasekura Tsunenaga se disponía regresar a Japón, después del largo periplo de siete años por Méjico, España (donde fueron recibidos por el Rey Felipe III) e Italia (donde fueron recibidos por el Papa Paulo V), algunos miembros de su séquito se quedaron en España conviviendo con los españoles. De estos japoneses, en su mayoría samurai, asentados en Coria del Río proce de el apellido Japón, tan común en esta villa como extraño en otros lugares.

### EL APELLIDO JAPON

El apellido "Japón" se empieza a localizar en Coria del Río hacia el año 1647.

Sin embargo, en el Archivo Municipal y en el registro de bautizos y matrimonios del Archivo parroquial de la iglesia Estrella de Coria, hasta el año 1667 no aparece este apellido<sup>1)</sup>.

En ese año figura el bautizo de Catalina, hija de Juan Martín Japón y de Magdalena de Castro y el 11 de Octubre de 1673 se bautizó a Miguel Japón, hijo de Andrés Japón y de Leonina de Quevedo. Tanto Andrés Japón como Juan Martín Japón pueden ser segundos o terceros descendientes de los primeros Japonés en Coria.

En un padrón vecinal elaborado en ese año con destino a reclutar soldados para la guerra con Portugal, aparece un Bartolomé Japón que vive en la Calle Nueva.

A partir de estas fechas es cuando el apellido Japón empieza a aparecer con frecuencia.

Sin embargo, desde 1604 hasta 1665 no se conserva ningún registro de bautizo en Coria, es decir, desde el año 1614 en que llegó la embajada de Hasekura a Sevilla y Coria hay cincuenta y un años de silencio en los cuales no tenemos

apenas ningún rastro que nos permita enlazar los eslabones de la cadena del apellido Japón.

Los "JAPONES" actuales en Coria del Río

Según los datos del censo del año 1989:	(personas)
1- Los que se llaman Japón de primer apellido son	321
2- Los que se llaman Japón de primer y segundo apellido	9
3- Los que se llaman Japón de segundo apellido son unos	500
-----	
Total	830

En Sevilla hay también unas 180 personas apellidadas Japón, las cuales tienen sus antecedentes familiares en Coria<sup>2)</sup>.

Es decir, unas mil personas son "Japón" directo y dicen que los habitantes relacionados con familias "Japón" podrían ser un 4% de la población total (unos 21.000), pues hay muchas personas que aunque han perdido el apellido Japón, conservan rasgos orientales.

### ¿POR QUE EL APELLIDO "JAPON"?

En aquella época a los samurais japoneses se los llamaban en singular "Caballero Japón" y "Caballeros Japonés" en plural, cuando ahora diríamos "caballero japonés" y "caballeros japoneses" respectivamente. De esa forma el patronímico se formó del modo más natural "hijo de caballero Japón", por tanto se apellidaban Japón. De esta misma forma se han formado muchos apellidos españoles.

En muchos documentos de esta época, en castellano antiguo y en latín, a Hasekura se le llama en muchas ocasiones "El Japón" y se puede comprobar documentalmente cómo el topónimo Japón se añadía inmediatamente detrás del nombre cristiano que adoptaron estas personas.

Sin embargo, también en Acapulco hay descendientes de los samurais que permanecieron allí con el Padre Ibáñez, desde finales de Enero de 1614, mientras que Sotelo, el Padre Ignacio de Jesús, Hasekura y treinta samurais que

formaban la comitiva de honor de la embajada, continuaron hasta la costa atlántica para embarcar con destino a Europa. Estos descendientes de Méjico, llevan apellidos japoneses normales como Suzuki, Tanaka, etc... y no fueron englobados en un patronímico común.

Una razón podría ser la mayor extensión de Acapulco en aquella época, que hiciera necesaria una clara distinción, frente a la pequeña villa de Coria. También es importante el número de japoneses que permanecieron en ambos países, en Méjico se quedó la mitad del séquito, pues no todos obtuvieron licencia para seguir viajando, es decir, unos setenta y cinco de un total de ciento cincuenta miembros japoneses de la embajada.

En cambio, a Coria del Río, solamente llegaron treinta samurais acompañando a Hasekura, de los cuales la mitad fueron con él a Roma. Los restantes miembros esperaron su regreso en Coria. A su vuelta de Roma, todos permanecieron durante casi un año junto a Hasekura y el Padre Luis Sotelo en el convento Nuestra Señora de Loreto, cercano a Coria, a tres leguas de Sevilla, esperando la respuesta de Felipe III.

En 1616 recibieron la orden del Rey de regresar a su país, por lo cual, el Padre fray Juan de la Cruz regresó a Japón con trece miembros, mientras que Sotelo y Hasekura esperaron la completa recuperación de las fiebres que había contraído el samurai a su paso por Génova y la recuperación así mismo del Padre Sotelo que se hallaba con una pierna quebrada<sup>3)</sup>, además se negaban a partir sin la respuesta del Rey<sup>4)</sup> y la concesión de los favores solicitados. Pero la situación en Japón no favorecía las pretensiones del franciscano<sup>5)</sup>. Finalmente, embarcaron el 4 de julio de 1617 en la flota de ese año con cinco criados suyos asimismo japoneses.

Pero, ¿qué fue lo que hicieron los japoneses que durante un año entero se quedaron en España acompañando al Embajador? Y ¿qué fue de aquéllos que sabemos ciertamente que no volvieron con aquél? Seguramente no se quedarían recluidos un año entero en el Monasterio. Recordemos que se hallaban en pleno Aljarafe y muy próximo al emporio comercial del mundo que en esa época era la ciudad de Sevilla.

No sería nada descabellado pensar que algunos de los japoneses supieron

integrarse en aquella sociedad.

Obsérvese, sin embargo, que de los "treinta hombres japoneses" a que hace referencia una fuente de la época al relatar la entrada del séquito a Sevilla y que pudieron llegar en 1614, dos años después hay constancia de que embarcaron sólo diecinueve y en 1617 Hasekura regresa con cinco.

Según estos datos, podemos pensar que como mucho, seis personas o incluso menos se quedaron definitivamente en Coria del Río.

Por otra parte, la mayoría de los japoneses asentados en Méjico eran comerciantes y posiblemente no se les llamaban "Caballeros Japonés", por lo cual mantuvieron su apellido japonés sin cambio.

El legado humano de la misión Hasekura, la transmisión y permanencia del linaje japonés en Méjico y España constituye un gran enigma y curiosidad histórica, pues durante los años 1600-1639, muchos japoneses salían de Japón y vivían en los países asiáticos, pero de los tres mil residentes en Manila (Luzón) y de los ochocientos en Siam (Thailandia) en aquella época, ninguno ha dejado huella de su presencia.

#### DATOS SOBRE LOS SAMURAI QUE ACOMPAÑABAN A HASEKURA

Conocemos los nombres de todos los miembros que acompañaron a Hasekura a Roma (por ejemplo: Sukeichiro, Tokuro, Itami Munemi, Yamazaki Kansuke, Yamaguchi Kanjuro, Numano Hambei, Sato Kuranojo (este último parece que era el más joven de todos)), etc... y los nombres cristianos que adoptaron cada uno de ellos al ser bautizados.

También conocemos los nombres de tres miembros que sin ninguna duda llegaron a Japón con Hasekura en 1620: Kurokawa Ichinojo, Kurokawa Rokuemon y Matsuo Daigen.

Sin embargo poco sabemos de los japoneses que permanecieron en España.

Tenemos noticia de que el Capitán de la guardia de Hasekura se quedó.

Una fuente de la época describe así su ingreso a la ciudad hispalense: "Miércoles 23 de octubre, entró en Sevilla el embajador Hasekura Rokuemon, enviado de Date Masamune, rey de Bojú. Traía treinta hombres japoneses con cuchillas, con su capitán de la guardia y doce flecheros y alabarderos con lanzas pintadas y sus cuchillas de abara. El capitán era cristiano, se llamaba don Thomas y era hijo de mártir Japón. Venía a dar la obediencia a Su Santidad por su rey y reino, que se había bautizado" <sup>6)</sup>.

Gracias a un informe de Victor Valencia Japón, sabemos que un tal "Tomás Felipe Caballero Japón" se hallaba dedicado a la labranza en Zafra, provincia de Badajoz, en 1622. Este personaje puede ser el mismo "Capitán don Tomás", a quien el virrey Guadalcázar no se atrevió a desarmar en Acapulco, y también "don Thomas... hijo de un mártir Japón".

Explicaré la frase anterior: el carácter altanero y soberbio de alguno de los recién llegados, su belicosidad y los alborotos que ya habían ocasionado en Acapulco inspiraban no poca preocupación y desasosiego, así que el 4 de marzo, el virrey ordenó que respecto de su condición se les quitara las armas a todos, a excepción del embajador y de otras seis personas de su séquito, así como del Capitán don Tomás, armas que, guardadas convenientemente, les habrían de ser devueltas antes de regresar a su patria.

Este capitán fue uno de los que recibieron el bautismo en la corte de Felipe III y después, junto con Hasekura, sintió la llamada del Señor, se cortó la coleta y abandonó las armas, dedicándose a honrar a Cristo en hábito de religioso japonés<sup>7)</sup>. Posteriormente abandonó el convento y sirvió como criado a un tal Diego Jaramillo, creyendo haber encontrado un benefactor en el Viejo Mundo; pero su nuevo amo, hombre de duras entrañas, mandó herrarlo como si fuera un esclavo, negándose encima a pagarle los servicios prestados; el pobre japonés apeló al monarca, que ya era Felipe IV, pidiendo justicia y exponiendo sus cuitas en un lacrimoso memorial<sup>8)</sup>.

El consejo de Indias, en su sesión del 26 de septiembre de 1622, dictaminó con su habitual laconismo: "Désele licencia para que se vuelva". Así fue; el 7 de junio de 1623 el oficial de Sevilla anotó que se había despachado en la flota de la Nueva España a "don Tomás Felipe, Japón", con destino a la tierra de donde había venido<sup>9)</sup>.

Pero es muy dudoso que pudiese conseguirlo, pues en 1614 y 1615 habían empezado las más duras represiones contra el cristianismo y el país ya se hallaba en situación de aislamiento, por lo cual ningún japonés que hubiera salido al exterior podía regresar. Una razón de la persecución de los cristianos es que hasta Japón llegaba el eco de los conflictos europeos (Recordemos que Flandes se hallaba entonces en guerra con España). Así algunos comerciantes holandeses, que tenían cierta influencia en la corte japonesa, indujeron a Tokugawa Ieyasu a creer que los españoles preparaban una invasión.

En la iglesia de San Pedro en Madrid se halla asimismo un importante documento en el registro de defunciones: "Francisco Martínez Japón, por pobre, que murió el 15 de Julio de 1616". Parece ser que se unió en Méjico al grupo de Hasekura como traductor, les acompañó a Roma en su visita al Papa Paulo V y fue uno de los ocho que recibieron junto con Hasekura el privilegio de la ciudadanía romana. Es un gran misterio que hubiera en Méjico un personaje apellidado Japón, antes de la llegada de la embajada de Hasekura y posiblemente encierre su persona alguno de los secretos de la transmisión de este apellido.

Estos dos casos, el del Capitán y el de Francisco Martínez Japón son, que se sepa hasta ahora, los postreros y lamentables ecos de la embajada de Hasekura en España.

## SOBRE LA EMBAJADA HASEKURA

La embajada de Hasekura está llena de grandes misterios y enigmas, por ejemplo: ¿Qué fue de los japoneses que se quedaron en Méjico y España? ¿Por qué Tokugawa Ieyasu rechazó los proyectos del Padre Luis Sotelo y Date Masamune los apoyó? ¿Por qué Date Masamune eligió a Hasekura como embajador de esta misión? ¿Por qué la figura del samurai Hasekura desaparece en la oscuridad de la historia al regresar a Japón en 1620? ¿Por qué cerca de la ciudad de Sendai hay tres tumbas diferentes de Hasekura Tsunenaga? Quizá esto significa también que hay tres posibles fechas distintas de su muerte.

Sin embargo, sabemos que murió en 1622, dos años después de regresar a Japón, rodeado de misterio, pues no se ha conservado ningún documento referente a estas circunstancias. También parece que hay alguna leyenda que afirma que vivió hasta los ochenta y cuatro años.

Hasekura fue bautizado solemnemente en Madrid, el 17 de febrero de 1615 en la capilla de Las Descalzas Reales, en presencia del Rey Felipe III y la Reina de Francia, fueron sus padrinos el duque de Lerma y la condesa de Barajas<sup>10)</sup>. Adoptó los nombres de Felipe Francisco. El Padre Luis Sotelo describe así la escena: "El embajador (Hasekura) recibió el bautismo con gran devoción y afecto: en acabando de echar el agua empezó la Capilla Real el "Laudate Dominum" con chanzonetas, ministriles y órganos, que parecía la iglesia un Paraíso. Acabado el acto fuimos a dar gracias al Párroco y los Padrinos que nos respondieron con gran contento dándole parabién (...). El Duque de Lerma nos tomó al embajador y a mí de las manos diciendo que su Majestad nos llamaba y al hallarnos en su presencia, echamos a sus pies, su Majestad mandándole levantar, le abrazó con grande amor y contento dándole el parabién. Hasekura le dijo que se tenía por el más dichoso hombre del mundo, así por verse ya cristiano y cumplidos sus deseos como por quedar tan honrado y ennoblecido, al haber sido esto en su Real presencia y mucho más por haberle mandado poner su nombre, cosa que aún imaginarla no se atreviera y daba a Nuestro Señor muchas gracias y a su Majestad el parabién de mucho fruto que había de causar en las almas, sabiéndose esto en el Japón."

Sabemos que Hasekura, al volver a Japón, no sólo no renegó del cristianismo, sino que también su mujer y su hijo se hicieron cristianos. Observemos que Hasekura aceptó sin reservas la orden de su señor Masamune de atravesar océanos en un travesía tan arriesgada como peligrosa, sin saber a ciencia cierta si podría regresar vivo a Japón y, sin embargo, a su regreso no puede aceptar su orden de apostatar del cristianismo. Por esta razón y para no causar problemas a Date Masamune se vio obligado a vivir en silencio durante dos años hasta su muerte.

Mucho se ha escrito sobre Hasekura, sobre su carácter y personalidad, pero nada puede aclararnos tanto estos aspectos como las cartas que él mismo

escribió, concretamente la carta escrita desde Manila a su hijo Hasekura Kanzaburo, de dieciséis años, que actualmente se conserva en el Museo municipal de Sendai.

Esta carta refleja en cada una de sus palabras la gran humanidad y el gran corazón de Hasekura: su preocupación por su familia, su esposa y la abuela, su deseo de regresar pronto a su lado y para no preocuparles no escribió nada sobre la situación de penuria a la que había llegado (tuvieron muchos problemas en Méjico y les fue confiscado gran parte del dinero que llevaban para gastos, concretamente 50.000 pesos).

Posiblemente Hasekura atravesó momentos difíciles y de sentimientos confusos al convertirse al cristianismo, pues como samurai, no podía servir a dos Señores al mismo tiempo. Sin embargo podemos decir que fue un verdadero samurai cristiano hasta el final de sus días.

## CONCLUSIONES

A pesar del carácter enérgico e impetuoso de Sotelo, que perseveró en sus convicciones a pesar de las dificultades, los logros conseguidos por la misión Hasekura fueron mínimos en relación con los objetivos iniciales, pues al poco de salir del puerto de Tsukinoura, en la provincia de Sendai (el 28 de Octubre de 1613) la misión Hasekura perdió su sentido, pues en 1614 comenzaba para no amainar jamás la más dura represión contra los cristianos en Japón. Esta persistente persecución, mantenida por las más altas autoridades, imponía una auténtica barrera diplomática con el Rey de España y el Papa.

Hasekura y su grupo pasaron la Semana Santa de ese año en Méjico, que se festejó con gran solemnidad y se bautizaron setenta y ocho personas del séquito, sin saber ni unos ni otros que mientras, en el imperio del Sol Naciente, se había promulgado el 1 de febrero 1614 el edicto de expulsión de los religiosos extranjeros.

Precisamente en el año 1613, el Padre Sotelo fue víctima de la persecución que contra los cristianos se desencadenó en Edo, siendo condenado a muerte y salvado en última instancia gracias a la intervención de Masamune.

Diecisiete años antes, en 1597, habían sido crucificados los 26 mártires de Nagasaki y cuando Hasekura se hallaba en Filipinas en 1619, esperando el permiso y un barco para regresar a Japón, se produjo el gran martirio de Kioto, en el cual 51 personas fueron quemadas en la hoguera, a orillas del Río Kamo.

Sin embargo, la misión Hasekura nos dejó el ejemplo de sus grandes virtudes y del gran esfuerzo realizado, además del valioso ejemplo de su ferviente fe hacia el cristianismo. Por si esto fuera poco, nos dejaron en España un hermoso regalo, el apellido Japón. Todas las personas que llevan este apellido en Coria del Río se sienten orgullosos de llevar en su sangre herencia de samurai y consideran a Japón y en concreto a la ciudad de Sendai su segunda patria.

En noviembre de 1989 se celebró la fundación de la ciudad de Sendai por el Daimyo Date Masamune. La ciudad de Sevilla quiso participar y contribuir en este acontecimiento cediendo para esta ocasión uno de los documentos más valiosos que se conservan en su Archivo Municipal: la carta que en 1613 envió desde Sendai precisamente su fundador, señor del extenso reino de Mutsu o Bojú, dirigida a la ciudad, a la que califica como "En todo el mundo a la más conocida ilustre ciudad de Sevilla". Después de más de trescientos cincuenta años se ha devuelto un mensaje de comunicación y amistad a Sendai y Japón, como correspondencia a esa aventurada embajada que a principios del S. XVII se atrevió a unir dos civilizaciones tan distintas y distantes que constituyó uno de los primeros contactos diplomáticos entre Japón y Occidente.

A este emotivo acto fueron invitados el alcalde de Sevilla y el Sr. Carvajal Japón, descendiente de los samurais, a quién tuve la gran suerte de conocer el verano pasado en Coria del Río. Sobre este evento me comentó el Sr. Japón que aunque no hablaba japonés no tuvo problema para comunicarse y fue muy emocionante conocer a personas descendientes de los samurais que regresaron a Japón. El ser descendientes de un mismo hecho histórico unía sus corazones haciendo innecesarias las palabras, un bello ejemplo de que la comunicación humana no se limita exclusivamente al lenguaje.

Y ya para finalizar voy a traducir las palabras referentes a la embajada

de Hasekura, pronunciadas en japonés por el Papa Juan Pablo II: "Hace aproximadamente cuatro siglos, el samurai Hasekura Tsunenaga hizo un gran esfuerzo para unir mediante el diálogo Oriente y Occidente, ahora también en la actualidad debemos considerar ese gran intento de comunicación como un gran ejemplo a seguir".

#### NOTAS

- 1) Archivo Parroquial de Coria del Río.
- 2) Azotea, Revista cultural del Ayuntamiento de Coria del Río, Números 6 y 7, p. 35.
- 3) Archivo General de Indias (A.G.I.), Contratación 5172: Casa de Contratación a S.M. (Sevilla, 9-VIII-1616). Pero además hubo otro motivo de fuerza mayor: "Y por estar el dicho fray Luis Sotelo malo en cama quebrado una pierna, no puede al presente hacer el viaje". (A.G.I., Contratación 5352).
- 4) A.G.I., Filipinas 1: El Consejo a S.M. (Madrid, 27-VIII-1616).
- 5) A.G.I., Filipinas 1: "El marqués de Guadalcazar, virrey de la Nueva España, en una carta de febrero de este año, escribió a V.M. que había entendido que el emperador de Japón había hecho degollar algunos cristianos y que el príncipe su hijo echó de su corte a los religiosos, haciendo cosas muy contrarias a nuestra religión". El Consejo a V.M. (Madrid, 23-XII-1614).
- 6) Morales Padrón, Memorias de Sevilla. Noticias del siglo XVII, 1981, p.151.
- 7) Amati, Historia del regno di Voxú del Giapone, Capítulo XXIII, Dell' antichità, nobilità e valore del suo re Idate Masamune, dedicata alla Santità di N.S. Papa Paolo V, (p.47). Sobre el capitán también habla en el capítulo XXI (p.43).
- 8) A.G.I., Contratación 5539, Vol.II, f. 368r.
- 9) Sotelo imprimió un folleto que narraba el suceso: Relación Verdadera que envió el padre fray Luis Sotelo de la Orden de San Francisco, a su hermano don Diego de Cabrera, veinticuatro de Sevilla, en que se da cuenta del bautismo que se hizo al embajador de Japón. Con licencia, impreso en Sevilla por Diego Pérez. Año de 1615.
- 10) Esta carta fue editada por Alonso Rodríguez Gamarra en Sevilla en 1614 (nueva impresión en Dai Nippon Shiryo, Tomo XIII, p.55 y ss.; Mathes, Californiana, doc. n. 128, pp. 1020-1021).

## BIBLIOGRAFIA

- Amati, Scipione: Historia del regno di Voxú del Giapone, Edición facsímil publicada por el Tokyo Bunko, Tokyo, 1954.
- Azotea, Revista cultural del Ayuntamiento de Coria del Río, Números 6 y 7, Especial Feria, 1990.
- Bayle, Constantino: Un siglo de cristiandad en el Japón, Barcelona, 1935.
- Gil, Juan: Hidalgos y Samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1991.
- Morales Padrón, Francisco: Memorias de Sevilla, Córdoba, 1981.
- Velázquez y Sánchez, José: La embajada japonesa de 1614, Sevilla, 1862.
- 東京大学史料編纂所「大日本史料第十二編之十二・後水天皇」東京大学出版会 1909.